

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



N° 824 – Lunes 18 de marzo de 2019 – 10 h 29 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Para Pipol 9

A CONTINUACIÓN

¿Qué Escuela para la singularidad? por Philippe Giovanelli

¿Está nuestra vida hecha de memoria? por Marco Mauas

Claridad hipnótica del cerebro por Pascale Simonet

El inconsciente y el cerebro en psiquiatría
por Romain Lardjane

El paradigma forclusivo de las neurociencias
por Patricia Moraga



¿Qué Escuela para la singularidad? por Philippe Giovanelli

La *Singularity University* en Silicon Valley promueve tecnologías emergentes con el objetivo de “reclutar y educar a líderes políticos y económicos” con el fin de “mejorar las condiciones de la humanidad”.(1) Se trata al mismo tiempo de un lugar de formación, un “*think tank*” y un centro de desarrollo de negocios que acerca científicos con empresarios ricos de la economía digital con el objetivo de proponer tecnologías dirigidas a aumentar nuestra competencia a través de una fusión creciente con las máquinas. Fue fundada en 2008 por Raymond Kurzweil, genio precoz, director científico de Google desde 2012 y autor de numerosos libros acerca de ese tema del cual *La singularidad está cerca*.(2)

Según Raymond Kurzweil, su fundador, las capacidades exponenciales de las computadoras llegarán a un punto incontrolable, en el que las máquinas se autogenerarán. Él llama a este fenómeno, “singularidad tecnológica”. La especie humana no sobrevivirá sino a través de la hibridación con la tecnología. Ese futuro, “el hombre expandido”(3) (H+) es también deseado por los “transhumanistas” que profetizan “la muerte de la muerte”.(4) En Silicon Valley, esos investigadores son sostenidos firmemente por los gigantes de la economía digital. El escenario original de ese mito proviene, claramente, de la ciencia ficción de comienzos de los años 80.

Jean Gabriel Ganascia,(5) en su ensayo “El mito de la singularidad”,(6) deconstruye con claridad la noción de “singularidad tecnológica” y el uso que de ella hacen los que la promueven. Ese mito eleva al hombre a un sitio de demiurgo que se niega a morir la vida que le debe, si se puede decir, y que no cree sino en la conciencia que él imagina descargable en datos numéricos. Este advenimiento de un hombre nuevo regido por un rechazo del cuerpo propone entonces, eliminar lo que renguea –el resto de goce del *parlêtre*.

Sin embargo, J. G. Ganascia advierte: “El gran relato de la Singularidad apunta a ocultar las derivaciones que resultan de esos cambios detrás de una fábula extravagante”,(7) detrás de la dimensión mercantil de los múltiples *gadgets*, objetos

plus de goce conectados (vuestro Smartphone, reloj, computadora...), aparece más seriamente el registro político que empuja a esas industrias de altas tecnologías a promover ese mito. Pretenden asumir, y por un mínimo costo, las funciones de salud, pero también de seguridad, de control de la moneda, que recientemente, era todavía atribución exclusiva de los Estados.

A la inversa de ese mito, el psicoanálisis considera en cada uno, un “sin igual”,(8) un fuera de norma que resulta de la singularidad y los analistas se comprometen a “alojar al otro en su singularidad”.(9) Es una “diferencia absoluta” que le toca a cada uno cernir en el curso de la experiencia de la cura analítica y que, finalmente, hace a su singularidad. El psicoanálisis propone una vía de acceso a aquello más singular de cada uno, el *sinthome*, “de un orden distinto al orden de la cifra”.(10)

El *sinthome* es un *acontecimiento de cuerpo*, aquel del cual precisamente los adeptos de la singularidad tecnológica se imaginan prontamente despojados. Rechazar el cuerpo para no estar más dividido en relación al goce, es querer abolir la disarmonía propia del *parlêtre* y pretender poder no encontrar ningún real. El mito de la singularidad tecnológica querría poder evacuar el inconsciente real así como al cuerpo parlante, tanto como el real de la muerte e incluso aquel de la no relación sexual.

Contrariamente a lo que podría dar a entender el uso del mismo significante “singularidad”, entre esos dos discursos: ¡nada en común! La Universidad de la singularidad combina la radicalidad del cientificismo y aquella del capitalismo como programa de disolución de la política. La *École de la Cause freudienne* trabaja en la orientación lacaniana, proponiendo a cada uno captar aquello que lo hace más singular, y apoyarse en ello desde una perspectiva política.

Traducción: Verónica Berenstein

1: “*Inégalité. Immortalité. Le monde que vous prépare la Silicon Valley*”, *Philosophie Magazine*, n° 83, octubre 2014.

2: Kurzweil R., *Humanité 2.0: La bible du changement. Comment la technomédecine va bouleverser l'humanité*, París, M21éd., 30 de agosto de 2017.

3: *Ibid.*

4: Alexandre L., *La Mort de la mort*, París, éd. J.C. Lattes, 2011.

5: J.G. Ganascia es profesor de la universidad en el Laboratorio de Informática de París.

6: Ganascia J. G., *Le Mythe de la Singularité*, París, Seuil, 2017.

7 : *Ibid.*, p. 125.

8: Miller J.-A., “*L'orientation lacanienne. Le Tout dernier Lacan*”, enseñanza impartida en el contexto del departamento de psicoanálisis de París VIII, lección del 21 de marzo de 2007, inédito.

9: *Argument 2017-2018 Section Clinique de Nice*.

10: Miller J.-A., “*L'orientation lacanienne. Le Tout dernier Lacan*”, lección del 14 de marzo de 2007.

PIPOL 9

Leer el argumento en <https://www.pipol9.eu/largument-du-congres-pipol9/>

Inscríbese en <https://www.weezevent.com/pipol-9>

Para Pipol 9, visite el blog <https://www.pipol9.eu/>



PIPOL 9
5^e Congrès Européen
de Psychanalyse

**L'INCONSCIENT
ET LE
CERVEAU**
**RIEN
EN COMMUN**

13 – 14 juillet 2019
Square Brussels Meeting Centre
Mont des Arts, 1000 Bruxelles

infos@europsychanalyse.eu
www.europsychanalyse.eu
Traductions simultanées en
anglais, espagnol, français, italien



Tony Ouslier "CMIH" (2015)



¿Está nuestra vida hecha de memoria?

por Marco Mauas

El último libro del neurocientífico Eric Kandel, *The Disordered Mind*,(1) promete desde su subtítulo revelar lo que los cerebros atípicos pueden decirnos acerca de nosotros mismos (*What Unusual Brains Tell Us About Ourselves*). Su lectura muestra una discrepancia sorprendente entre la promesa y el contenido del libro; por un lado, los callejones sin salida de dicha neurociencia en nuestra actualidad y, por otro lado, lo que aislaré como un vacío que puede instruirnos.

Postulados sobre clínica y memoria

E. Kandel abre su libro con la diferencia que encuentra entre Freud y Kraepelin. Freud, según él, cree que las enfermedades mentales, más que basadas en el cerebro, son adquiridas a través de la experiencia, por ejemplo, una experiencia traumática ocurrida en la infancia. Kraepelin, por su parte, cree en su origen biológico, genético. Además, según E. Kandel, podemos distinguir las enfermedades psíquicas entre sí, del mismo modo que distinguimos entre las enfermedades orgánicas, observando su inicio, su curso clínico y su resultado final. Kraepelin habría creado su sistema de clasificación de enfermedades mentales, que se sigue utilizando, a partir de esta creencia. Esta afirmación de Kandel es sorprendente y de procedencia misteriosa... Solo abra *Lectures on clinical psychiatry* de Kraepelin (2) para encontrar, por el contrario, el estilo de un clínico riguroso y esto, desde la primera página:

“Por supuesto, desde el punto de vista médico, son los trastornos en los basamentos orgánicos de la vida psíquica que deberían ocuparnos principalmente. Pero estos síntomas, generalmente, dependen de enfermedades orgánicas, una situación poco abordada por la medicina hasta ahora. No se trata tanto de cambios físicos en tamaño, forma, firmeza o composición química, como de perturbaciones en la comprensión, memoria y juicio, ilusiones, alucinaciones, depresiones y cambios patológicos en el campo de la voluntad. Con la ayuda de ideas provenientes de la patología general, uno encuentra, en general, su camino en un nuevo campo médico sin mucha dificultad. Pero en este campo en particular

quedamos inicialmente completamente perdidos por la naturaleza forzosamente extraña de los fenómenos encontrados hasta que hayamos alcanzado un cierto grado de conocimiento de la sintomatología singular de la patología mental”.

Así, el objeto de interés de Kraepelin es otro tipo de clínica, que incluye fenómenos singulares. Eso es lo kraepeliniano.

E. Kandel recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 2000 por sus descubrimientos sobre la memoria. Sus experimentos en el caracol *Aplysia* lo llevan a postular que la memoria está “localizada” en el nivel de la sinapsis. Más recientemente, uno de sus colaboradores creyó haber descubierto cómo “transmitir la memoria” mediante la inyección de ácido ribonucleico (ARN) de un caracol sometido a ciertos experimentos específicos (3) a otro que no los ha sufrido. Subraya que, en su opinión, la memoria y el aprendizaje están en el corazón de nuestras vidas y albergan al individuo mismo: “*Memory, the storehouse of the self*” es el título de su quinto capítulo.

Plantea, entonces, dos postulados: la suposición de que la clínica kraepeliniana se basa en la creencia de Kraepelin en el origen biológico de las enfermedades mentales, y la afirmación de que la memoria, el fundamento cerebral, es el “depósito de uno mismo”. Eso implica muchas suposiciones... que forman, si se puede decir, una *petitio principii* doblemente apoyada.

¿Estamos hablando de memoria?

¿Está nuestra vida hecha de memoria? Borges dice que su cuento “La memoria de Shakespeare” está inspirado en una frase percibida en un sueño: “Estoy vendiendo la memoria de Shakespeare”. El personaje de esta historia ha adquirido la memoria de Shakespeare, pero después de un recorrido extraño, debe confesar: “Comprendí que las tres facultades del alma humana, la memoria, el entendimiento y la voluntad son solo una ficción escolástica. La memoria de Shakespeare solo podía revelarme las peculiaridades circunstanciales de Shakespeare. Evidentemente, estas últimas no pueden constituir la singularidad del poeta. Lo que importa es el trabajo que hizo con este material precedero”.(4) Al final de su relato, él piensa: “Spinoza escribió que todas las cosas quieren perseverar en su ser. La piedra quiere ser piedra, el tigre, tigre, y yo quería volver a ser Hermann Soergel”. Luego viene la conclusión materialista: “Después de todo, lo que soy será lo que me hará vivir”.

Curiosamente, la única postulación de lo real lleva a Lacan, en su Seminario sobre Joyce, a preguntarse si podemos sostener que tenemos una memoria.

Lacan llega a esta pregunta después de señalar: “Digamos que reacciono [...] en la medida en que Freud articuló el inconsciente. [...]. En la medida en que Freud hizo verdaderamente un descubrimiento –suponiendo que este descubrimiento sea verdadero–, puede decirse que lo real es mi respuesta sintomática”.(5)

Por lo tanto, es a partir de lo real como una respuesta sintomática que Lacan puede hacerse la pregunta en voz alta: “¿Tenemos una memoria? ¿Puede decirse que se haga más si se *dice* que se la tiene que si se *imagina* que se la tiene, que se dispone de ella”.(6)

Jacques-Alain Miller, en su meticulosa lectura del tema, habla de la memoria como un conocimiento ya presente.(7) La memoria está en el lugar del Otro, es un nombre del inconsciente, pero no del inconsciente en tanto que real, del inconsciente como saber. Y podemos leer estas líneas de Lacan como J.-A. Miller propone: “Hablar no tiene absolutamente nada que ver con ningún tipo de memoria. Nos demuestra tranquilamente que cuando se habla no se trata para nada de memoria, sino que al hablar uno crea la lengua”. Y para continuar: “El sujeto analizante habla su propia lengua. Y [...] una lengua que no se compara ni se refiere a modelos de lengua para explicar qué es desviado o qué no lo es”.

Así es como percibimos por donde se introduce el vacío entre el inconsciente (real) y el cerebro: por el efecto separador de lo real, otro real que no es el cerebro, real que separa lo simbólico de lo imaginario, llegamos con Lacan a vaciar la memoria de toda importancia para cernir algo que sale de lo real de la vida (8), de la cosa que soy que me hace vivir.

Traducción: Alicia Yacoi

1: Kandel E., *The Disordered Mind*, Nueva York, ed. Farrar, Straus y Giroux, 2018.

2: Kraepelin E., *Lectures on Clinical Psychiatry* (1904), Nueva York, William Wood & Company, reed. Nabu Press, 2010.

3: Cf. “*Memory Transferred between Snails, Challenging Standard Theory of How the Brain Remembers. Research finding hints at the possibility of new treatments to restore lost memories*” por Usha Lee McFarling, Stat, 14 de mayo de 2018. Encuéntrelo en <https://www.scientificamerican.com/article/memory-transferred-between-snails-challenging-standard-theory-of-how-the-brain-remembers/>

4: Borges J-L, “*La mémoire de Shakespeare*” (1980), *Œuvres Complètes*, t. II, trans. J.-P. Bernés, París, Gallimard, col. Biblioteca de la Pléiade, 2010, p. 984.

5: Lacan J., *El seminario, libro 23, El sinthome* (1975-76), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 130.

6: *Ibid.*

7: Miller J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 85.

8: De acuerdo con la expresión resaltada por J.-A. Miller que podemos comparar con la de Borges.





Claridad hipnótica del cerebro por Pascale Simonet

Con gran entusiasmo, la estrella de los medios de la neurociencia, Stanislas Dehaene, fue recibida el 24 de octubre en el programa literario “La gran biblioteca”, que reunió a los “amantes de la lengua” para “aprender a aprender” y sorprenderse a coro por su libro “absolutamente fascinante”, según el presentador François Busnel.(1)

La atmósfera, bastante sonora y agitada, palpitaba con los colores de la época: todos los catedráticos se habían dado cita en el *set*. Nada se nos ha ahorrado de los beneficios de la “congruencia”, la “cohesión orgánica” o la “necesidad de estar *alineados*”(2) (Sic). Por lo tanto, “aprendimos” que preguntarse sobre uno mismo se reduce a tres preguntas esenciales: *¿cuál es tu proyecto? ¿es alcanzable? ¿cuál es tu tiempo?* F. Busnel también afirmó, en un estado de exaltación curiosa, que “no somos nosotros los que queremos, ¡es el cerebro el que actúa en nuestro lugar!”

“¡Pero nosotros somos nuestro cerebro, por supuesto!” Exclamó el distinguido invitado. Obviamente. Irónicamente, el sujeto marcado por su falla, fue ahogado en la risa general. Fuera, en consecuencia, el acto que sostiene la ética del psicoanálisis. El país del cerebro es un país sin escondite,(3) un conjunto de neuronas que se iluminan aquí y allá. Simples fuegos de artificio, en suma. Nada que ver con el paisaje del que se trata realmente, en lo concreto de la existencia, “al que se accede por la cadena de palabras”(4) y que teje la estofa del goce del *parlêtre*. En nombre de qué, se interrogaba Lacan en *Mi enseñanza*, “lo que se manifiesta como una pulsación viviente [...] sería más verdadero que el resto? La dimensión de la verdad no está en ninguna parte, en tanto no se trata más que de la disputa biológica”.(5)

Interrogado acerca de saber si existe en el cerebro, una zona de la ideología que explicara el aumento de los diversos descontentos sociales, Dehaene devela el vacío de la actividad psíquica, alojado en el hueco de su palabra, “el sueño de fabricante de autómatas”(6) fustigado por Lacan en 1946: “¡No! ¡Como dije, el cerebro es cada vez menos plástico, acepta cada vez menos la novedad que caracteriza a los cerebros jóvenes!” En otras palabras, cuanto más viejos, más rígidos somos, así de simple. Fuera la ideología, la singularidad, la duda y la dialéctica...

¡Pero es loco, loco, loco, lo que “aprendemos” aún! Por ejemplo, “el papel muy especial del sueño es un descubrimiento de la neurociencia [:] el cerebro trabaja durante el sueño”. ¡Ah! Ni una palabra de Freud, y menos aún de Lacan. Silencio sideral sobre sus elaboraciones sobre el sueño. Más bien, se verifica que “el cognitivismo es un operador”,(7) como lo señaló de manera contundente J.-A. Miller en 2008, a propósito de sus trabajos articulando la biología.



Podemos extraer del discurso de nuestro “científico de laboratorio”, como le gusta definirse, que también es un buen *simulador*: “Aprender es internalizar en nuestro cerebro, una especie de modelo del mundo exterior. Significa construir en nuestra cabeza un modelo de la lengua [...] imperfecto, pero sin embargo, suficiente para *simular* frases”.

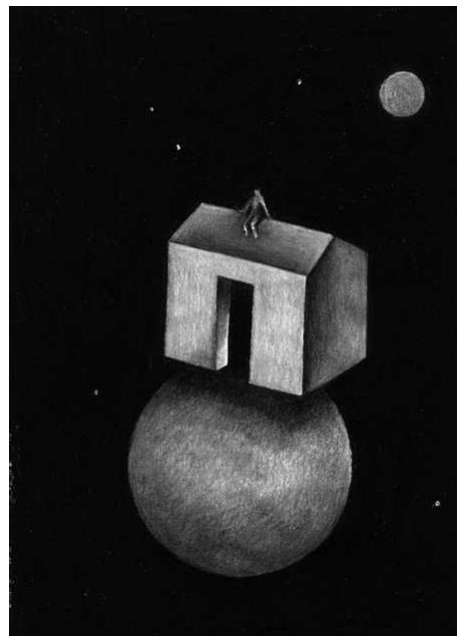
Pero, ¿qué tiene de revolucionario el *cerebro durmiente* en el que se ha convertido el hombre? “Ahora sabemos que el cerebro *repite* el aprendizaje del día”, dice. “Cuando usted sueña, [...] su cerebro *generará* la totalidad del mundo que usted lleva consigo”. Afuera la poesía de las producciones del inconsciente, ustedes generan a partir de ahora, sus pequeñas o grandes ganancias. Ningún descanso para el discurso capitalista.

Afuera también el espíritu crítico, el deseo, el goce, la vida: “Aprender es compilar [...] estadísticas que nos permitan tener un modelo interno del mundo exterior”.

Pero ¿qué nos queda ahora? Bueno, el señor Dehaene nos lo dice sin ambages: lo esencial es la *manipulación*. Está dicho con un candor impactante: “Manipulación de la atención”, “Manipulación del sueño” –todo gracias a la dopamina, circuito de la recompensa en el cerebro. Este significante, pieza maestra del discurso del hombre de ciencia, debería inquietar fuertemente, especialmente, porque no oculta su fascinación por la maleabilidad del cerebro de los niños pequeños. Esto no hizo ni olas ni preguntas. Cualquier sentido crítico parece ser abolido con la única perspectiva de cambiar al hombre por “*maximizar* su habilidad para aprender”. Se trata de silenciar lo que está en lo profundo de él para hacerlo ceder, doblegarlo mejor, bajo la lógica neoliberal de la que Margaret Thatcher había marcado el rumbo: *Economics are the method: The object is to change the soul*.(8) Desafortunadamente, “no hay

necesariamente vacunas para protegerse contra las enfermedades que podrían apoderarse de los principios”.(9)

Ningún remolino tampoco, en esta emisión literaria de un nuevo género, cuando S. Dehaene insiste en que es hora de simplificar el idioma francés porque retrasaría el aprendizaje. Ni un alma que subraye la extraña paradoja de esta afirmación con todos sus comentarios sobre la riqueza que ofrece el conocimiento de las palabras lo más amplio posible o la necesidad de aprender varios idiomas. “¡Librémonos de las chifladuras del lenguaje!”, insiste incluso el lingüista Bernard Cerquiglini. Uno cree soñar y escuchar a lo lejos las palabras de Nietzsche: “La tierra, entonces, se hizo pequeña y sobre ella vagabundea el último hombre que encoge todo”. Sí, como dice J.-A. Miller, “en relación con todo lo que es del orden de la creación, el cognitivista, que rebaja todos esos fenómenos a lo neuro-real, encarna bastante bien este último hombre”.(10) Se revela así cómo “el lugar propio de la ciencia queda puesto en relación con la pulsión de muerte”.(11) Lacan lo había percibido desde su seminario *La ética del psicoanálisis*.



Si S. Dehaene se defiende de la boca para afuera de tener la ambición de refundar la educación nacional sobre los principios de la biología, inmediatamente agrega que se trata de una cuestión a futuro de “transformar estas ideas científicas en realidad en la escuela”. Y como la audiencia parece congratularse con esta fantasmagoría, ¿por qué limitarla a la escuela? ¿Por qué no extenderla también a los padres, *a todos*? ¡Todos están llamados a descubrir las recetas milagrosas para hacer funcionar “esta máquina milagrosa que es el cerebro”! ¿No es una novedad maravillosa para el autoritarismo liberal?

Sin embargo, con Eric Laurent, sabemos que “elegir lo nuevo no implica el horizonte de la esperanza. Es una llamada a Otra cosa. Basta simplemente con vislumbrar el fondo pulsional del cual surge una voluntad de enunciación nueva y se determina el proyecto. Lo nuevo, como los recién nacidos, siempre proviene de la imposibilidad de reabsorber el goce en el discurso”.(12)

Ni narcótico ni orientado por el sentido común, el psicoanálisis está vivo para recordar que “en el corazón del sujeto, está lo oscuro y no la luz” y “que todas estas charlas [...] sobre la claridad que se impone a la ciencia [...] están hechas para velar, acunar, sofocar”.(13) Su tarea es, ante todo, acoger “el real nuevo”, “producción del discurso de la ciencia y que no tiene nada que ver con la naturaleza”. Más que nunca, el analista es hoy “pastor de lo real”,(14) pastor de lo oscuro.

Traducción: Alicia Yacoi

Revisión de la traducción: Estela Schussler

1: F. Busnel, presentando *Learn! El talento del cerebro, el desafío de las máquinas* de S. Dehaene, programa “La historia de la lengua francesa”, con L. Deutsch, B. Cerquiglini, M. Treps, S. Dehaene y S. de Freitas, 24 de octubre de 2018.

2: Como cantaron al final del espectáculo, S. de Freitas.

3: Ver Miller J.-A., “Orientación lacaniana. Todo el mundo está loco”, lección del 30 de enero de 2008, inédita.

4: *Ibid.*

5: Lacan J., *Mon enseignement*, París, Seuil, p. 41.

6: Lacan J., “*Propos sur la causalité psychique*”, *Écrits*, p. 159.

7: Miller J.-A., “Orientación lacaniana. Todo el mundo está loco”, lección del 23 de enero de 2008, inédita.

8: “La economía es el método: el objetivo es cambiar el alma” (N. de la T.). Thatcher M., entrevista con Ronald Butt, *Sunday Times*, 1 de mayo de 1981, disponible en el sitio web de la Fundación Margaret Thatcher, <https://www.margaretthatcher.org/document/104475>

9: Skalova M., *Exploration du flux*, Threshold, Fiction & Co., 2018, pág. 13.

10: Miller J.-A., “Orientación lacaniana. Todo el mundo está loco”, lección del 23 de enero de 2008, inédita.

11: Miller J.-A., “Orientación lacaniana. Un esfuerzo de poesía”, lección del 4 de junio de 2003, inédito.

12: Laurent E., “*Prologue*”, *La Cause freudienne*, n. 56, 2004, pp. 7-9.

13: Miller J.-A., “Orientación lacaniana. Un esfuerzo de poesía”, lección del 20 de noviembre de 2002, inédito.

14: *Ibid.*, lección del 4 de junio de 2003.





El inconsciente y el cerebro en psiquiatría por Romain Lardjane

“¿Tomó usted su tratamiento?” Esta es la frase que resuena en los pasillos de la unidad hospitalaria donde trabajo. Esta pregunta no cesa de interpelarme. “El tratamiento” enunciado en singular ilustra bien el paradigma organicista actual de la “enfermedad mental”. Los múltiples folletos de promoción de los laboratorios farmacéuticos nos lo indican, las campañas de

prevención sobre la depresión son explícitas: los “trastornos mentales” son “enfermedades” como las otras, como la gripe o la diabetes. Ahora bien, para todas las enfermedades se necesita un remedio. Desde la aplicación del primer neuroléptico, la clorpromazina, en el campo de la psiquiatría en 1952 (1) por el profesor Delay, este deseo es concedido.

El “Largactil”, nombre comercial de la clorpromazina, conforme a su ambición –Largactil significa “larga acción”– fue difundido muy rápidamente en Europa y en los Estados Unidos. Los efectos de esta molécula, apodada por Henry Ey, “la aspirina de los psiquiatras”,(2) son innegables. Esto ha llevado a un cambio en la atmósfera de los servicios psiquiátricos. Los catatónicos se vuelven asequibles a la palabra, las agitaciones maníacas se van calmando.

De la palabra al comportamiento

El reverso de la moneda fue el cambio progresivo del enfoque clínico del paciente. “En lugar de biografías, se presentaron antecedentes familiares y patológicos, y las declaraciones de los pacientes dieron paso a descripciones de su comportamiento (“delirio”, “agitados”, “sueños”, etc.)”.(3)

No debemos creer que la psiquiatría practicó hasta entonces una cura freudiana. Antes del desarrollo de Largactil, las primeras sustancias químicas se usaban para explorar la psiquis de los pacientes, para “hacerles hablar”, es decir, para que pasaran a su inconsciente patógeno.(4) Un *furor sanandi* ya estaba en el trabajo y estaba tomando los ropajes del psicoanálisis.

El hombre neuronal

Paralelamente a la introducción de estas moléculas, que se supone que prueban por sus acciones químicas, la disfunción neuronal que causa las psicosis, se ha desarrollado una filosofía neo-naturalista, tomando como modelo la máquina de Turing y las tesis biofísicas de Chomsky. El punto culminante de la historia es Jacques-Alain Miller, quien le sopló a Jean-Pierre Changeux el nombre del nuevo paradigma antropológico con el que estábamos tratando: “el hombre neuronal”.(5)

¿Un neurosujeto?

El desarrollo de esta filosofía (7) empuja en la dirección de una articulación entre el campo del psicoanálisis y las neurociencias. La corriente del neuro-psicoanálisis surgió en los Estados Unidos a partir de 1990.(8) Los psicoanalistas estadounidenses, reunidos en el Grupo de Estudio de Neurociencia y Psicoanálisis, en un contexto intelectual donde se cuestionó el psicoanálisis, comenzaron a formarse en neurociencias por curiosidad, para finalmente ver allí la posibilidad de asegurar la consistencia del psicoanálisis científico.(9)

El trabajo de Eric Kandel (10) sobre la memoria y la plasticidad cerebral lleva el agua para su molino en la posible intersección del psicoanálisis y las neurociencias.

La cooperación más productiva fue, me parece, la del psicoanalista François Ansermet y el neurobiólogo Pierre Magistretti, que publicaron en 2004 *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Según estos autores, la plasticidad cerebral trae la idea de que “el cerebro permanece abierto a los cambios modulados por la experiencia” y, por lo tanto, que “el sujeto está determinado genéticamente a no ser determinado”. Desde el descubrimiento de la plasticidad cerebral, F. Ansermet y P. Magistretti, han tratado de definir “a grandes rasgos, un modelo que está por discutirse, pero que sirve para aprehender la biología del inconsciente”.(11)

Esta perspectiva permitiría prever una salida del antagonismo clásico entre el hombre neuronal y el sujeto del inconsciente. Se dibujan los contornos de lo que propongo llamar un *neurosujeto*: el prefijo *neuro* que se refiere a la física cerebral y el *sujeto* que se refiere a la lógica del significante, descrito por los estructuralistas.

El *collage* de *neuro* con *sujeto* viene a nombrar el deseo científico contemporáneo de fusionarlos y, al mismo tiempo por la incomodidad que libera, nombra la no relación entre dos términos pertenecientes a dos discursos estructuralmente opuestos.

El inconsciente y el cerebro ¿qué relación?

Para los neurólogos, si el hombre es totalmente neuronal, si su subjetividad es objetivable químicamente, descomponible en una serie de tratamientos micro-cerebrales que se cuentan en milisegundos, entonces el sujeto, como concepto, no tiene consistencia o razón de ser. De hecho, la cuestión del sujeto merece ser planteada. ¿En qué se diferencia el sujeto del cerebro? ¿Es una secreción cerebral? ¿O una pura ficción conceptual? ¿O simplemente la versión moderna del alma? Esto nos llevaría a reactualizar la pregunta que ocupa la filosofía desde la antigüedad respecto a los vínculos entre el alma y el cuerpo. Para Lacan, el sujeto del inconsciente no es un sujeto pleno, positivo, un administrador central que sintetiza las diferentes funciones del cerebro. El sujeto no es el yo (*moi*) sino una “caja vacía”,(12) según Gilles Deleuze. Según Lacan, el sujeto está representado por un significante para otro significante. Es el lugar de división, de la misma brecha. Por lo tanto, “la una-equivocación”, o “una

buena manera de traducir *Unbewusst* al francés” (13) es el otro nombre del sujeto del inconsciente. En efecto, cuando hay “apertura” del inconsciente con el surgimiento de un lapsus, un acto perdido, un error, lo que se muestra es la división del sujeto, es la prueba de que hay un sujeto barrado, el sujeto del inconsciente.

¿Cuál es la relación entre la biología del cerebro y el sujeto del inconsciente? ¿Es una lógica de intersección, unión, superposición o heterogeneidad que articula lo *neuro* con el *sujeto*? (14) ¿Deberíamos escribir un neuro-sujeto con un guión o un *neuro/sujeto* con una barra, para indicar que no hay nada en común entre el inconsciente y el cerebro?

F. Ansermet y P. Magistretti optan por una lógica de intersección entre el inconsciente y el cerebro. Formulan la “hipótesis paradójica de que es porque son inconmensurables (15) que el psicoanálisis y las neurociencias pueden articularse”.(16) A partir de su proposición de analogía entre la marca sináptica y el significante, demuestran que la estructura de la cadena significativa está más en sintonía con la libre asociación de marcas sinápticas de la plasticidad cerebral que el modelo de aprendizaje promovido por las TCC. Básicamente, con su trabajo, podríamos decir que ¡el psicoanálisis está a la vanguardia de las neurociencias!

Además, F. Ansermet y P. Magistretti argumentan que la inscripción de la experiencia se vuelve independiente de la experiencia inicial. Hay una pérdida de la experiencia inicial compensada por la actividad fantasmática interna.

Eric Laurent discute la analogía hecha por F. Ansermet entre el significante y la marca sináptica. Pero asume la imposible trazabilidad neuronal de la experiencia. La experiencia se pierde en la cognición, *lost in cognition*, para usar el título de su libro.(17) No solo no se puede reducir el significante a la neurona, sino que nunca usamos el mismo cerebro dos veces, ya que las neuronas crean constantemente nuevas marcas. Para E. Laurent, el cuerpo bajo el fuego desordenado de esta hiperactividad cerebral, necesita ayuda para mantener una identidad. Si para F. Ansermet estamos genéticamente determinados a ser libres, E. Laurent afirma que estamos genéticamente determinados a estar alienados al significante. Es gracias al Otro que el sujeto podrá salir de su desorientación neurológica.

Solo que este choque con el Otro no está exento de trabas. Si el sujeto se produce a partir de este encuentro entre el ser vivo y el Otro, la “respuesta de lo real”,(18) su síntoma, conmemora la marca del goce dejada por este encuentro.

Escollo y perspectiva para la psiquiatría

La tendencia de la psiquiatría actual es excluir al sujeto y a la estructura clínica de la psicosis. Lo *neuro* está sacando ventaja sobre el *sujeto* en psiquiatría. El resultado es un paciente considerado como un objeto para tratar,



gestionar, que funciona como una máquina, cuyas disfunciones se resuelven utilizando moléculas que reequilibran el sistema. En esta lógica, el tratamiento (medicamento) ocupa un lugar central en la institución psiquiátrica que puede, al extremo, convertirse en un dispositivo disciplinario puro del cuidado forzado, un *furor sanandi* organizado. Además, la exclusión del sujeto y la estructura clínica de la psicosis provocan efectos contraproducentes en la forma de un recrudescimiento de la actuación y el consumo de sustancias tóxicas que invocan la ferocidad de la institución.

Entonces, ¿qué perspectivas para estos *sujetos* carcomidos por lo *neuro* en psiquiatría?

En primer lugar, no debemos forcluir a lo *neuro* como lo *neuro* ha forcluido al *sujeto*. Sin un organismo viviente, no habría sujeto del inconsciente. Pero debemos enfatizar que el organismo debe alienarse al Otro para vivir, si seguimos la dirección propuesta por E. Laurent en *Lost in cognition*.

En segundo lugar, reconocer este nuevo sufijo-amo (19) *neuro* nos dará la oportunidad de subvertirlo y *hacer judo con*, para usar la expresión de Lacan.

En tercer lugar, si el medicamento es fundamental para la psiquiatría actual, entonces tenemos que psicoanalizar el “tratamiento” y la relación de prescripción. En otras palabras, analizar la transferencia tal como está hoy en la psiquiatría.

Finalmente, en cuarto lugar: apostar por lo real del síntoma. Su insistencia, su repetición, su originalidad, hacen posible captar el tema del inconsciente bajo su goce y obstruir las fantasías científicas. El elogio del síntoma nos empuja a desviarnos del signifiante “tratamiento” que, aunque ambiguo, nos lleva a la idea de terapia. El tema del inconsciente no es terapéutico, es “respuesta de lo real”.

Somos los “verdaderos amigos de la psiquiatría”,(20) quienes tomamos en serio la historia de la psiquiatría clásica y la de los sujetos perdidos que acuden al asilo.

Traducción: Alicia Marta Dellepiane

1: Delay J. & Deniker P., *38 cas de psychoses traitées par la cure prolongées et continue de 4560 RP, comptes-rendus du Congrès d'aliénation et de neurologie de langue française*, París, Masson, 1952, pp.497-502.

2: Ey H. & Faure H., “*Les diverses méthodes d'emploi de la chlorpromazine en thérapeutique psychiatrique et leurs indications*”, *Encéphale*, 1956, p. 69.

3: Parada C., *Toucher le cerveau, changer l'esprit*, PUF, 2016, p. 154.

4: *Ibid.*, p. 99. Ver el desarrollo del “narcoanálisis” o “psicoanálisis químico”.

5: Jacques-Alain Miller encontró la expresión “Hombre sináptico”, que Jean-Pierre Changeux ha modificado. Cf. “L'Homme neuronal”, entretien de J.-P. Changeux avec J.-A. Miller, É. Laurent, J. Bergès et A. Grosrichard, *Ornicar ?*, n°17/18, 1978.

6: De La Mettrie O., *L'homme machine*, París, Flammarion, 1999.

7: Lemerle S., *Les habits neufs du biologisme en France*, cf. <https://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2009-1-page-68.htm#no9>

8: Stremmer E. & Castel P.-H., “*Les débuts de la Neuropsychanalyse*”, *Vers une neuropsychanalyse ?*, ouvrage collectif, éd. Odile Jacob, pp. 1-31.

9 : *Ibid.*, pp. 19-21.

- 10: Kandel E. R., "The molecular Biology of Memory Storage: a dialogue between Genes and Synapses", *Science*, 294, 2001, pp. 1030-1038.
- 11: Ansermet F.&Magistretti P.,*À chacun son cerveau. Plasticité neuronale et inconscient*, éd. Odile Jacob, 2004, p.14.
- 12 : Deleuze G., "La case vide", *À quoi reconnaît-on le structuralisme ?*, 1967.
- 13: Lacan J., *Le Séminaire XXIV, "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre"*, lección del 16 de noviembre de 1976, inédito.
- 14: Ansermet F.& Magistretti P., *À chacun son cerveau, op. cit.*, p. 26.
- 15: Cf. Miller J.-A. & Etchegoyen H., *Silence brisé. Entretien sur le mouvement psychanalytique*, Agalma-Navarin, p.36.
- 16 Ansermet F. & Magistretti., *À chacun son cerveau, op.cit.*
- 17: Laurent É., *Lost in cognition. Psychanalyse et sciences cognitives*, éd. Cécile Defaut, 2008.
- 18: "Lo que concierne al discurso analítico es el tema, que, como efecto de significación, es la respuesta de lo real". (Lacan J., "L'étourdit", *Autres écrits*, París, Seuil, 2001, p. 459).
- 19: Miller J.-A., "Neuro-, le nouveau réel", *La Cause du désir*, n° 98, mars 2018, p. 116.
- 20 : Miller J.-A. & Etchegoyen H., *Silence brisé, op. cit.*



El paradigma forclusivo de las neurociencias **por Patricia Moraga**

En las neurociencias, el problema mente-cuerpo toma la forma del problema mente-cerebro. La causa de las enfermedades mentales se busca en los marcadores biológicos. Los investigadores estudian la relación entre los déficits neurofisiológicos y los trastornos mentales. Tratando de demostrar la relación entre los cambios de conducta y los cambios neurales. Localizan lo real en el cerebro, pero las clasificaciones los desconciertan: reconocen que ellas han dado a los profesionales un lenguaje común, pero en los pasillos admiten que las categorías no captan la compleja realidad de los trastornos mentales. ¿Cómo explicar las diferencias entre pacientes esquizofrénicos?

A pesar de estas aporías, procuran resolver la brecha entre investigación y clínica mediante imágenes, obtenidas por resonancia magnética, que aspiran a captar el funcionamiento del cerebro con más detalle.

De ahí la paradoja de su abordaje del problema mente-cuerpo: consideran que su investigación del cerebro refuta el dualismo cartesiano, y que en el principio fue el ser y más tarde el pensar,(1) pero reintroducen un dualismo cuando localizan sentimientos y decisiones en un correlato cerebral, ya que, si bien pretenden reducir los principios éticos y morales a su base material (el lóbulo prefrontal), buscan capturar *en imágenes* ese correlato material: la verdad pasa a la imagen y lo real se evapora.

Para el psicoanálisis, lo real es el impacto de las palabras en el cuerpo.(2) Los neuropsicólogos, en cambio, esperan que los pacientes conozcan el lenguaje neurocientífico, con la esperanza de reducir los equívocos –modo de hacer existir la relación sexual sin pasar por lo real de *lalengua* que agita a los cuerpos con un goce inútil. Ello goza allí donde nada sabe el sujeto (tampoco el científico).(3) He aquí un nuevo paradigma: en lugar de hacer pasar todo por el molino de la palabra hasta llegar a la confesión, como decía Foucault, se pretende que las imágenes capturen el ser. Así, las investigaciones neurocientíficas reducen el sujeto a su sustrato material orgánico y suponen que el lenguaje es una función agregada al cuerpo: primero surge el cerebro y, como resultado de la evolución, el lenguaje. Para estos investigadores, la mente surge del cuerpo cuando ellos representan en imágenes los procesos mentales. El habla y el lenguaje son reducidos a funciones cognitivas. El sujeto forcluido de las neurociencias retorna como idéntico a *sí mismo*, el yo o la conciencia. La división del sujeto es obturada mediante la identidad.

Para Damasio, por ejemplo, la anticipación del estado somático futuro determina la decisión de cada persona. Las experiencias dejan huellas que están asociadas al estado somático que las desencadenó. Con el tiempo, los efectos agradables disminuyen y los desagradables crecen. Este círculo vicioso convierte el consumo impulsivo en compulsivo para evitar estados somáticos negativos. Pero ¿cuál es la función de repetir el circuito si nada parece justificarla desde el punto de vista del principio de placer?

Las neurociencias, las terapias comportamentales y las políticas neoliberales en salud mental van en el mismo sentido que la elección natural del sujeto –la alienación en el *yo soy*–, rechazando lo real del goce y el inconsciente. El psicoanalista deberá hacerse oír para recordar lo que la ciencia forcluye. ¿Bajo qué nuevos modos reaparecerá en lo real lo que ha sido rechazado?

Agradecemos a la autora la versión en español de su artículo

1: Damasio, A., *El error de Descartes*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

2: Miller, J.-A., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Revista lacaniana de psicoanálisis* 17, 2014.

3: Bassols, M., “Hablar con el cuerpo, sin saberlo”, www.enapol.com

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédactrice en chef : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay (virginie.leblanc@gmail.com ,
faypenelope@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario: Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –
monicalax.lacancotidiano@gmail.com**

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Verónica Berenstein – Alicia Yacoi – Alicia Marta Dellepiane

Revisión de la traducción: Estela Schussler – Nicolás Bousoño